

pleta, añadir una referencia a la noción y sentido de los partícipes de la empresa, y al tratar la naturaleza de la financiación de una empresa y los conceptos de los distintos tipos de financiación explicar, al menos por motivos pedagógicos, la naturaleza del mercado de valores y los distintos modos de participar en él.

El capítulo dedicado a la ética del trabajo y del salario justo (pp. 285-342) es muy interesante y acaba con unas conclusiones muy pedagógicas, aunque la bibliografía es incompleta. El tema es tratado sobre todo desde una perspectiva ético-teológica, que el autor conoce bien. En la valoración ética del salario justo convendría añadir que debe tener una cierta capacidad de ahorro, y que debe valorarse de acuerdo con el tenor y la economía del país (p. 326).

Al comienzo de la obra, en cinco apretadas páginas, condensa la bibliografía de diccionarios, enciclopedias, manuales y obras generales, esta última sección bajo los epígrafes teología y moral, y ciencias humanas. Cada capítulo añade al principio una bibliografía fundamental, y a lo largo de las páginas se acude a un gran número de autores de libros y artículos. En conjunto, es una buena relación de obras de teología moral fundamental y justicia social, pero algo descompensada respecto a los temas básicos de la economía, y específicos de la empresa, las relaciones laborales, la compraventa, los impuestos, la bolsa, el marketing, etc. cuya bibliografía, generalmente en lengua inglesa, es muy variada.

Dentro del pluralismo posible de la moral, el A. cita con frecuencia a autores como Ildefonso Camacho, José Ramón Flecha, Marciano Vidal y Juan Luis Ruiz de la Peña además de artículos del propio A.; en ediciones posteriores quizás fuese conveniente evitar algunas ausencias en lo referente a la teología del trabajo, a la moral de los negocios o a estudios importantes y recientes de las encíclicas sociales de Juan Pablo II. La relación de revistas bascula también hacia las propiamente teológicas y algunas, muy pocas, de doctrina social de la Iglesia, también con ausencias tanto de las de ámbito europeo —*La Societá*— como latinoamericano —*Medellín, Valores, Tierra Nueva, Stromata, La Cuestión Social*—.

Debo concluir mis observaciones felicitando muy sinceramente al A. por la publicación de un manual bien realizado, que será, sin duda alguna, útil.

C. MOREDA DE LECEA

Romano GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, BAC, n. 566, Madrid 1996, 222 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-260-X.

Como señaló Hans Urs von Balthasar (*Romano Guardini. Une réforme aux Sources*) el pensamiento de Romano Guardini se despliega a partir de una serie de primeras convicciones que fue confirmando y desarrollando a lo largo de su vida. Esto es cierto, pero Guardini se mantuvo siempre en contacto con la realidad cambiante y se obligó por ello a una constante revisión de su pensamiento porque no era un hombre que se apegara a convicciones por comodidad. En sus escritos no hay ninguna inercia intelectual, ni siquiera repeticiones propiamente dichas; sin embargo, quien lee a Guardini capta enseguida que hay una sólida estructura de ideas que sostienen todo. Como él mismo escribió en el breve prólogo de 1955 a esta obra: *Ruego al lector tenga a bien no olvidar de qué época procede este libro. Debo añadir, sin embargo, que sus pensamientos fundamentales, después de someterlos a prueba aplicándolos a diversos problemas concretos, me siguen pareciendo tan verdaderos como al principio* (p. 65).

Quien está familiarizado con la lectura de Guardini sabe que no hay nada de sistemático en su obra escrita y aparece, a primera vista, como una enorme producción llena de sabiduría pero dispersa. Sin embargo, tras la aparente variedad de los temas tratados pronto se capta una unidad, como un entramado de ideas clave. Lo que en cada momento está tratando puede ser muy variado: cuestiones de teología, de ética, de literatura, de psicología, de arte; pero siempre es un intento de llegar hasta el fondo de esa cuestión que se plantea, y ahí se encuentra el entramado de ideas clave.

Una de esas ideas primeras de Guardini confrontadas después constantemente con la realidad y la reflexión es la que se ha llamado *la teoría de la oposición polar o del contraste*. La idea en él era antigua: él mismo ha escrito que desde 1905, cuando tenía veinte años, había empezado a reflexionar sobre el tema de la *oposición polar* que existe en toda la realidad. Después, en 1912 intentó darle forma conceptual a aquella intuición originaria. En los *Apuntes para una autobiografía* escribió que al principio eran una serie de pensamientos que había ido elaborando por su cuenta y que a partir de ellos había construido, junto con su amigo Karl Neundörfer, una teoría de los tipos psicológicos, a los que debían corresponder estructuras fundamentales de la vida cultural. Más tarde, en 1914 publicó un ensayo de gran densidad titulado *Contraste y contrastes. Ensayo para un sistema de tipología (Gegensatz und Gegensätze. Entwurf eines Systems der Typenlehre)*. Aunque era un tratado filosófico, se advierte que lo que lo anima esencialmente es un diálogo entre la fe cristiana y el mundo. Aquí, Guardini tenía veintinueve años, y se anunciaba ya todo lo que puede llamarse el método filosófico de Guardini.

La idea original era muy fecunda y Guardini la irá desplegando y sacando de ella más y más conclusiones. Toda esta temática la desarrolló después

durante una serie de lecciones en su cátedra de Berlín durante el semestre de invierno de 1923-1924 y en 1925 publicó en forma más acabada con el título *El contraste. Ensayos sobre una filosofía de lo vital-concreto (Der Gegensatz. Versuch zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten)*, dedicada a su amigo de juventud ya fallecido Karl Neundörfer. Después, en 1955, Guardini preparó la segunda edición, con pequeños cambios respecto a la anterior, y ésta es la obra que ahora se publica en la BAC por primera vez en castellano.

La edición española de la más importante obra filosófica de Guardini va precedida por un Estudio introductorio muy interesante de Alfonso López Quintás: *Los contrastes y su significación en la vida humana* (pp. 11-58) y una bibliografía selecta sobre la cuestión (p. 59). López Quintás es el mejor conocedor español de Guardini y el que más ha hecho hasta ahora por dar a conocer el pensamiento de este gran maestro en España.

Como en todo lo de Guardini, la mejor manera de aprovecharlo es leerlo, pero para sintetizar lo que era esta intuición-teoría fundamental se puede decir que Guardini había captado la oposición que se percibe en toda la realidad, cada cosa y su contraria, y su intuición consistía en descubrir que la oposición no es antagónica sino complementaria. Del contraste entre los polos surge la solución en la realidad, pero el encuentro entre los dos polos de la realidad hay que realizarlo en la clave correcta, respetando la realidad. La importancia de esta intuición y su despliegue especulativo es muy grande en el interior de la doctrina guardiniana porque toda su obra, como ya he señalado antes, será un diálogo apasionado entre la fe cristiana y el mundo contemporáneo o, mejor aún, una profunda reflexión sobre el significado de la existencia cristiana en el mundo, y precisamente él ve en el trasfondo de ambas realidades dos polos contrapuestos pero complementarios.

Esta explicación de la complementariedad de la realidad irá de lleno a la cuestión más profunda que en el fondo plantea el guardinismo: la existencia del hombre se mueve entre dos polos: la realidad sobrenatural-trascendente y la natural-inmanente. Sólo percibiendo justamente las características de ambos polos y sus relaciones mutuas la existencia humana encuentra su equilibrio y su desarrollo adecuado; si no, se desorienta. Esta explicación la llevó Guardini a todos sus escritos. De un modo especial sostiene su juicio del valor relativo e incompleto de todas las aportaciones del hombre. La obra del hombre y del mundo, todo lo que podemos reconocer con el nombre de cultura es una realidad que está incompleta. Si se considera en sí mismo, lo mundano no responde de un modo entero, no puede dar razón de sí mismo. Captar la polaridad entre trascendencia e inmanencia no es una gran novedad; lo que sí lo es saber dar un paso más y comprender que ambos mundos se necesitan mutuamente.

Dicho con palabras suyas tomadas del centro del ensayo: *Tenemos, en primer lugar, el contraste mismo, es decir, esa relación singular en la cual dos aspectos de la realidad como «acto» y «estructura» aparecen vinculados mutuamente. Hemos visto que tales aspectos, llamémoslos partes contrastadas, se excluyen, en principio, mutuamente; el contenido de sentido del uno se contraponen al del otro. Pero también hemos visto que cada una de estas «partes», en caso de seguir unilateralmente la dirección de sentido que marcan, abocan a lo imposible; de un modo «puro» no pueden ni existir ni ser pensadas. Para ser posibles deben darse a una con la parte correlativa. Cada parte sólo puede existir en la otra. Así, obtenemos un orden peculiar formado por inclusión y exclusión a la par, por diferenciación y afinidad, diversidad y unidad... No procede, pues, una exclusión pura; esto sería contradicción. Ni tampoco una vinculación pura; esto sería mismidad. Se trata de una forma peculiar de relación, formada, a la par, por una exclusión relativa y una inclusión relativa. Justo esta relación es lo que llamamos contraste* (p. 126). De esta convicción Guardini tomará su clave básica para explicar sus análisis de la evolución del pensamiento y la cultura y también de las derivaciones de la religiosidad.

Battista Mondin (*Romano Guardini e la teologia de l'esistenza cristiana*) ha dicho que *Der Gegensatz* contiene las líneas maestras de una verdadera ontología o metafísica, que podría llamarse la ontología o metafísica de los opuestos. De hecho, aunque Guardini limitó intencionadamente la investigación de los opuestos a lo vital, él mismo admite y declara que el sistema de la oposición polar es posible que pueda verificarse en todo existente concreto. Más aún, él supone una posible verificación para cada existente finito en cuanto tal, es decir, en cuanto *contrastado* del Ser infinito, de Dios, e incluso a Dios mismo concebido en términos explícitos como *coincidentia oppositorum*.

Guido Somnavilla (*Romano Guardini riscoperto*), destacado conocedor de la obra guardiniana y discípulo suyo, ha afirmado que el objeto formal de toda la reflexión guardiniana tiende a ampliarse hasta alcanzar lo que para Aristóteles y Santo Tomás de Aquino era el objeto propio de la metafísica: el *ens in communi et primum*. Su aplicación en las sucesivas obras, se dirigirá a trazar las líneas de una auténtica cosmología, de una antropología y de una teología ontológica. Más aún, a través de la puerta abierta de la revelación bíblica, la idea de los opuestos o correlaciones supondrá llevar la *fides* a buscarse un *intellectum* en lo íntimo del misterio trinitario, para después descender desde allí a interpretar mejor las categorías bíblicas de la realidad humana y cósmica: la creación, la libertad, la persona. Estos serán de hecho los temas a los que Guardini dedicó pronto y de un modo imponente su finísima atención especulativa. Con un instrumento heurístico como el de la teoría de los opuestos, él partía de una posición privilegiada. Ese instrumento es una metafísica de lo viviente-concreto.

En toda vida hay una oposición o una tensión de dos elementos: el famoso *Gegensatz* que es como el hilo conductor de todos los escritos guardinianos. La oposición polar, es decir, la oposición entre los polos opuestos es una expresión concreta y tangible de todo ser vivo y, por tanto, del hombre. Guardini descubre, reflexionando sobre el concreto-viviente, ocho pares de principios polares. Su reflexión es fenomenológica, se basa sobre lo que aparece a la experiencia humana, pero profundizando en ello hasta alcanzar las líneas esenciales, para alcanzar las esencias supremas, es decir, las categorías metafísicas.

En el capítulo segundo Guardini expone el sistema de los contrastes. Los ocho pares de los opuestos constituyen la estructura fundamental de la realidad, la cual, en la filosofía de Guardini, no es más que un tejido de opuestos de lo grande a lo pequeño, hasta los mínimos capilares. Estos ocho pares de principios polarizados son divididos en dos grupos: los polos categoriales y los polos trascendentales. Los categoriales se dividen a su vez en dos: los intraempíricos y los transempíricos.

Los pares intraempíricos (pp. 83-101) son: el acto-la estructura, lo informal-lo formal, la singularidad-la totalidad. El par acto-estructura corresponde a la correlación móvil (acto) e inmóvil (estructura). El par plenitud-forma (*Fülle-Form*) corresponde a la correlación entre determinable o indistinto (informal) y determinante y distinto (formal). El par singularidad-totalidad corresponde a la correlación entre especie y género, particular y universal.

Los pares transempíricos (pp. 101-118) son: la producción-la disposición, la originalidad-la regla, la inmanencia-la trascendencia. El primer par corresponde a la correlación entre causa eficiente y causa final. El segundo a la correlación entre novedad y continuidad. El tercero a la correlación entre los planos o líneas de la intimidad y el punto transempírico. El último par es el más difícil y original del sistema. El modo con el que Guardini realiza la «demonstración» es de lo más simple y a la vez de lo más arduo: el viviente —tanto más cuanto más elevado sea su grado vital— está estructurado según planos cada vez más íntimos, según líneas que van siempre hacia una mayor intimidad, un punto hacia el que se refiere siempre pero al que nunca alcanza exactamente la autoexperiencia vital: sentidos externos, sentidos internos, memoria, conciencia son planos de intimidad siempre más íntimos, que no podrían ser medidos como más o menos grado de intimidad si no se ordenaran a una intimidad máxima y misteriosa. Ése es el punto transempírico.

Los pares trascendentales (pp. 119-125) son aquellos que no tocan este o aquel opuesto sino que los penetran todos indistintamente. Éstos, según Guardini son dos: afinidad-distinción y unidad-pluralidad. El par afinidad-distinción explica la correlación existente entre la tendencia, por una parte, de

cada singular opuesto a ser sí mismo (distinción), a no ser el otro y a afirmarse por exclusión del otro (por ejemplo, el acto contra la estructura y viceversa); y por otra parte, la imposibilidad de los opuestos de subsistir por sí solos, en cuanto que para existir y sustraerse al absurdo, cada uno de ellos debe contener al menos un *minimum* del otro opuesto (afinidad). El par unidad-pluralidad expresa la correlación entre la necesidad, para un contrario, de que todos los opuestos estén presentes simultáneamente en el concreto viviente (unidad), para el otro contrario, la exigencia de que no estén presentes del mismo modo (pluralidad).

A continuación Guardini estudia la relación entre los contrastes según un orden cuantitativo, de lo que se obtiene la noción vital de *Medida*, que puede ser fija y oscilante (pp. 137-147). Esta relación cuantitativa es oscilante y da lugar a cambios vitales, pero que no se dan en uniformidad rígida sino viviente, y Guardini explica entonces la noción vital de *Ritmo* (pp. 147-153).

Como el propio Guardini afirma, el sistema de los contrastes tiene una poderosa unidad, pero con tensiones, variedades y movimientos constantes, porque se trata de una unidad viviente que no está cerrada sino abierta (pp. 153-157). Todo el sistema guardiniano de los contrastes se asienta sobre la vida (pp. 169-183). El reconocimiento de los polos opuestos es la condición para lograr una visión integral del mundo real viviente. La medida entre los opuestos varía continuamente y necesariamente, porque si estas variaciones cesasen un sólo instante cesaría la propia vida. Por eso, cada elemento opuesto no puede ser idéntico a sí mismo un sólo instante, varía siempre la propia intensidad y con ello provoca el variar de intensidad de todos los demás opuestos. Ésta es la visión del mundo guardiniana: conocer y reconocer los opuestos de manera que ninguno quede explícita o implícitamente excluido o desconocido y de manera que cada uno sea concebido y se conciba abierto hacia algún otro. Que el mundo del hombre no sea un mundo parcial, fijado en una u otra de las varias oposiciones o elementos, sino que sea el mundo completo.

Hacia el final del ensayo Guardini vuelve a la pregunta con la que inició su reflexión: *¿puede ser captado lo viviente-concreto por vía científica?* Es lo que está debajo de todo el sistema de los contrastes, y a esta cuestión dedica el capítulo cuarto (pp. 187-201). En el último capítulo Guardini explica el significado de la idea del contraste para poder lograr un conocimiento científico (pp. 203-222) y aquí se enlaza con lo fundamental de lo que es la doctrina de la *Wel-tanschauung* de Romano Guardini. Es una ciencia que intenta captar racionalmente, de modo metódico, la mirada de Dios sobre el mundo, la mirada de Cristo. Pero esta visión integral del mundo, según Guardini, es de hecho imposible para la mente humana porque está enferma de unilateralidad. El mal se

manifiesta cada vez que la inteligencia del hombre sucumbe ante uno de los componentes del ser, y lo identifica con el ser en cuanto tal. En esta obra Guardini no responde a la cuestión de quién libera al hombre de esta enfermedad. Lo hará en otros escritos entre los que se pueden destacar *La esencia de la weltanschauung católica, Mundo y persona, Religión y Revelación*.

M. LLUCH BAIXAULI

Giovanni MARINELLI, *La donna nella Chiesa: ministra o mediatrice*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1994, 284 pp., 13 x 24, ISBN 88-7094-171-X.

En 1994, Juan Pablo II declaró en la constitución apostólica *Ordinatio sacerdotalis* que la doctrina según la cual la Iglesia no tiene la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a mujeres, ha de ser considerada como definitiva por los católicos. Al año siguiente la Congregación para la doctrina de la fe afirmó que la doctrina expresada en *Ordinatio sacerdotalis* está fundada en la Palabra de Dios escrita y transmitida y ha sido propuesta infaliblemente por el Magisterio ordinario y universal.

Antes y después del documento pontificio, la cuestión de la ordenación de mujeres ha sido objeto de estudio por un buen número de teólogos, que han defendido sus posturas a favor o en contra con argumentos variados. En este contexto se sitúa el libro de G. Marinelli que comentamos. Esta obra proporciona una buena síntesis del actual *status quo*, valorando los argumentos de unos y de otros autores (los que están a favor del sacerdocio femenino y en contra), y exponiendo sus propios motivos para defender que sólo los varones pueden ser presbíteros.

El profesor Marinelli procura distinguir entre las valoraciones propiamente teológicas, y las provenientes de un contexto cultural que reacciona ante el lento acceso de las mujeres a las «responsabilidades» en la Iglesia. En perspectiva teológica, la cuestión no se desarrolló temáticamente hasta después del Vaticano II. Uno de los puntos que se consideraron fundantes, fue, lógicamente, el origen divino del ministerio ordenado. Después de referirse a las posturas de los principales teólogos (Santo Tomás, S. Buenaventura, Duns Scoto, P. Chr. Pesch, P. Solà, J. Salaverri, M. Schmaus, O. Semmelroth, K. Rahner, P. D. B. Dupuy y J. H. Nicolas), se detiene a examinar los textos de algunos autores contemporáneos en diccionarios teológicos y bíblicos (E. Gössmann, P. Galot y S. Dianich, P. M. Adinolfi, P. Mieg). Alude finalmente a otros que se apartan decididamente y sin matices de la enseñanza tradicional, pareciendo